

ANULEMOS LA REELECCIÓN PRESIDENCIAL

Jorge-Tuto Quiroga, 26 de enero de 2020

En 1964 una elección presidencial inmediata sumió al país en un período de 18 años sin democracia plena. En 2009 aprobamos una Constitución con UNA sola reelección consecutiva; lamentablemente, la anguria de poder de Evo Morales lo llevó a forzar un tercer mandato mediante maniobra judicial, para después intentar robarse un cuarto mandato contraviniendo el resultado del 21F y perpetrando un fraude descomunal. Cuando pensábamos que en Bolivia esa polémica quedó atrás, volvemos a enfrascarnos en ella.

El problema va más allá del populismo, la tiranía o el autoritarismo de Morales. La dificultad estructural es el continuismo. A tiempo de presentar, el 9 de enero, los lineamientos de mi propuesta “CORAZÓN VERDE DIGITAL”, señalé que el 21 de febrero anunciaríamos un paquete de reformas constitucionales cortas y concretas, en temas de descentralización profunda, reforma judicial, política y otras. Hoy adelanto una propuesta medular: debemos anular la reelección presidencial inmediata para siempre. En los últimos 56 años ha demostrado, una y otra vez, ser un veneno que erosiona nuestra democracia, es hora de dar fin con ella. Pido y propongo abiertamente, a todos los partidos y postulantes, que respalden esta propuesta de modificación constitucional.

Agrego algunas consideraciones jurídicas, políticas, económicas e internacionales, a la polémica desatada por el anuncio de la postulación de la Presidente Añez.

En lugar de discutir como consolidamos la recuperación democrática, las próximas semanas estarán dominadas sobre la legalidad de la postulación de la Presidente. Aquí tenemos tres elementos:

- 1) Si la renuncia y sucesión a la presidente Añez se hubiesen dado el 2018, por razones diferentes al fraude, la elección y transición hubiesen concluido hasta el 22 de enero del 2020. El debate se hubiese centrado, únicamente, en si era necesario que la Presidente renuncie para postular. Un Presidente electo por el pueblo puede postular desde el cargo, esto era abusivo pero legal. Un parlamentario o Ministro debe renunciar, aunque la justicia servil al MAS aprobó una excepción inconstitucional, para blanquear la violación del 21F. El debate, en este escenario, se hubiese centrado exclusivamente en la necesidad, o no, de una renuncia de la Presidente Añez para candidatear.
- 2) Ya pasó el 22 de enero, concluyó el mandato de 5 años y ahora estamos en un período adicional extra-constitucional autorizado por el fallo 001/2020 del TCP. Esta extensión está motivada en preservar la continuidad del manejo del Estado mientras se desarrollan elecciones transparentes; es difícil aceptar que esta extensión se use como trampolín electoral para el gobierno de transición. El debate se complica mucho más.
- 3) La única otra transición comparable, es la que lideró Rodríguez Veltze el 2005, bajo el Decreto 28429 que normó los límites de una transición imparcial que incluso recortó el mandato de 5 años. El contraste con un mandato que se extiende y parcializa electoralmente, es evidente. El fin constitucional de un gobierno de transición, no electo, es convocar a comicios y entregar el poder a quien el pueblo elija en las urnas.

La discusión y decisiones jurídicas estarán en manos de juriconsultos, del Tribunal Constitucional y del órgano electoral. Que el apego al derecho, y no al capricho, oriente sus deliberaciones.

En el terreno político Bolivia se rebeló contra un tirano que mintió tres veces sobre su “último mandato”, abusó de los recursos del Estado en campaña y fue encubierto por un tribunal electoral servil. La movilización ciudadana nacional, nuestras pititas, la actitud rebelde de nuestra policía, el rechazo militar a reprimir esas pititas, la auditoría de la OEA, la sucesión constitucional para hacer elecciones limpias, mediante el dictamen 003/2001 del TCP, y la fuga del tirano fraudulento a México, nos devolvieron democracia. La indignación no era solo contra un hombre, era contra engaños y abusos que destruían nuestra democracia.

Es contradictorio escuchar hoy que para evitar que vuelva el MAS, debemos hacer más de lo mismo que hacían los del MAS. También lo es ver que se propugna unidad dividiendo, por el eje, a Comunidad Ciudadana; y es nauseabundo ver a políticos de La Paz y Tarija que criticaron, por meses, a otros de hacerles “guerra sucia”, ahora abrazan a los que denunciaban. Eso no es unidad, es transfugio sucio.

Es penoso escuchar al gobernador cruceño presentarse como la salvación ante el MAS. Expulsamos a la tiranía de Evo Morales gracias al pueblo y sin él. El 20 de octubre los bolivianos concentramos el voto en Carlos Mesa, a pesar de la campaña del partido

del gobernador; y Santa Cruz despertó, luchó y se sobrepuso a la contemporización de años, para parar la región hasta expulsar al tirano fraudulento. Este partido hoy se aferra a Jeanine Añez como un salva-vidas, o salva-siglas, cuando hace unos meses la desecharon en el Beni y la jubilaron. Sin consistencia, ni principios, no podremos luchar contra el prófugo abusivo que no los tenía, ni los respetaba.

Apunte final sobre el campo político, un gobierno de transición en campaña es la mejor noticia para Evo Morales y el MAS, porque normaliza y valida sus prácticas prorroguistas, además que los blinda de rendir cuentas ante la justicia por 14 años de latrocinio, corrupción y violencia. Una administración transitoria, con respaldo externo e interno, puede denunciar y acusar al MAS por sus actos dolosos. Un gobierno en campaña pierde la legitimidad y el respaldo para procesar contrincantes, por grotescos que hubiesen sido sus actos dolosos. El candidato Arce, el mismo Evo, y sus acólitos, tendrán ahora más impunidad que la que buscaban mediante ley; deben estar preparando su retorno.

En lo económico, como expliqué en mi propuesta, la bonanza externa terminó, el contrato de 20 años con Brasil feneció, el gasto público se desbocó, las reservas internacionales monetarias están declinando, el déficit comercial es grande y el déficit fiscal es el más alto de la región, exceptuando Venezuela. La tarea de corregir este nefasto legado corresponde al próximo gobierno legítimo y democrático. A un gobierno de transición no se le exigiría que atienda estos problemas; los sectores y regiones moderarían sus pedidos presupuestarios ante una administración temporal; pero un gobierno en campaña, que busca seguir en el poder, estará bajo el rutinario asedio anual entra Carnaval y Semana Santa, sin mayoría congresal, sin espalda política, ni margen económico para atender el diluvio de demandas. La estabilidad económica, erosionada por el despilfarro y corrupción de Luis Arce y el MAS, ahora se verá más afectada por el giro del gobierno de transición.

En la parte internacional, nuestra recuperación democrática estaba bajo el asedio de Evo y sus socios listos XXI. El tirano clamaba “golpe”, nosotros respondimos anulando su elección fraudulenta, convocando nuevos comicios, eligiendo un órgano electoral y extendiendo el tiempo de mandato; todo esto se hizo por consenso con Eva Copa y los parlamentarios del MAS. Con estos argumentos defendí al gobierno de transición en organismos internacionales, en medios de comunicación regionales y globales, y ante los ataques de Cuba, Venezuela, México, España y Argentina. Hoy está claro que todo esto solo fue posible porque todos respaldamos construir un escenario electoral confiable, pocos hubiésemos colaborado, de la forma que lo hicimos, si en noviembre nos decían que la transición se convertiría en trampolín. Todos lo hicimos de buena fe, yo, como todos los bolivianos, confiaba en la posición que contundente y reiteradamente explicitaba el gobierno de la Presidente Añez. A todos los que extrañados me preguntan ahora qué pasó, les aseguro que transmití, con convicción y absoluta buena fe, que el gobierno de transición tenía como único propósito asegurar elecciones imparciales y transparentes. La Presidente cambió su posición, yo NO. Estoy entre los que hoy sentimos dolor y decepción.

En síntesis, este viraje hará daño a la credibilidad internacional de nuestra recuperación democrática, pondrá bajo sospecha al órgano electoral elegido por el gobierno y sus congresales, afectará a nuestra estabilidad económica y ayudará al MAS a justificar sus prácticas continuistas y abusivas.

En lo personal, ratifico mi posición inamovible de defensa de cinco principios democráticos: elecciones transparentes, instituciones independientes, prensa libre, hacer oposición sin ser criminalizado y alternabilidad en la presidencia. He defendido estos principios en todo lugar y en todo momento: en nuestra Bolivia durante años, en Venezuela, en Cuba, en Nicaragua y en toda nuestra región. Lo seguiré haciendo siempre.

Concluyo reiterando mi propuesta: anulemos la reelección presidencial para siempre, porque los presidentes deben hacer maletas en la fecha que expira su legitimidad democrática. Espero la respuesta de la Presidente, de líderes políticos, de la sociedad civil y de todos los bolivianos.

Dios bendiga nuestra democracia.